



LA ESCUELA COMO TRANSMISORA DE VALORES.

Cristina Barros.

Aunque podría parecer ocioso, considero indispensable definir desde el inicio valor, pues al tener esta palabra connotaciones filosóficas y morales, entramos con ella en el mundo de lo afectivo y por ende en terrenos movedizos.

Según el Diccionario básico del español de México (el de la Real Academia no da a este término ninguna de las connotaciones que aquí interesan) valor es el "Conjunto de principios, normas, etc., que guían el comportamiento de alguien o su manera de hacer algo, de acuerdo con lo que se considera bueno, deseable, etc.". P. 541.

El vocablo principio queda definido como "Cada uno de los criterios morales fundamentales que guían la conducta de una persona: un principio de honradez, principios éticos, tener principios, un hombre de principios. P. 420.

En algunas teorías se atribuye a los valores el carácter de objetivos, es decir "no dependen de las preferencias individuales, sino que mantienen su forma de realidad más allá de toda apreciación o valorización". (José Ferrater Mora, Diccionario de Filosofía abreviado, p. 425).

De ahí que se hable de valores universales, aunque sabemos que al hablar de libertad, respeto, etc., pueden darse numerosas



interpretaciones a partir de las cuales se han cometido y se cometen graves ultrajes:

No es sin embargo éste el espacio para entrar en este tipo de discusiones; partiremos de que hay valores universales y que al llegar a la discusión de aquellos que creemos deben transmitirse en las escuelas, el contexto será la guía para que el lector sepa a qué nos referimos.

Considerar la educación como acto de transmisión no sólo de usos, costumbres y conocimientos, sino de valores y reflexionar acerca de ella, esto es, hacer filosofía de la educación, es una más de las aportaciones de los griegos. Hasta esta etapa, los encargados de transmitir las tradiciones eran seres privilegiados: magos, mandarines, sacerdotes, pues eran los únicos poseedores de la verdad.

En Grecia aparece la *paideia*, definida como "la formación integral y consciente del hombre gracias a la influencia recíproca del individuo y la comunidad". (Larroyo, *Sistema de la filosofía de la educación*, p. 19).

Los griegos establecen conceptos fundamentales que tienen vigencia aún en los movimientos educativos más revolucionarios de nuestro tiempo.

Consideraban, por ejemplo, que la educación cívica era la preparación para ejercer la democracia, y vieron con claridad la relación entre educación y política.

La tran traída y llevada motivación, tiene su origen en Sócrates. En el método socrático se parte de un diálogo que debe

394

interesar al interlocutor para llevarlo a la indagación que tiene como "final objetivo... conducir al educando, por su propia reflexión, a la realidad moral". (Larroyo, ob.cit., p. 23).

Al tener que ver la filosofía de la educación con los valores, una de sus ramas fundamentales es la axiología de la educación. La teleología de la educación se plantea la discusión teórica acerca de los fines que se persiguen al educar.

Esto fines estarían en relación con la transmisión de valores y bienes culturales y la facilitación para que cada persona pueda desarrollar individualmente lo mejor de sí mismo e interactuar así de la mejor manera con su comunidad.

Cada grupo humano y cada época buscará la transmisión de los bienes culturales que por sus circunstancias históricas han sido elegidos, siempre a partir de unos valores universales que se plantean de acuerdo con unas prioridades. Este conjunto constituye un ideal pedagógico que al ser establecido por un grupo social es necesariamente una "educación para la comunidad". Lo que supone "conciencia y comprensión del individuo como miembro o participe de la comunidad" y "solidaridad en los bienes y valores al servicio de los ideales comunes...". (Id., p. 211).

Para Larroyo, como para muchos otros filósofos de la educación, Freinet y Piaget, entre otros, "la comprensión de los valores, sólo es posible a través de bienes culturales vividos. Mas ello sólo es factible por la intercomunicación humana. Sólo en la comunidad humana cultivadora de valores prospera y se supera la educación". Id. (el subrayado es nuestro).



A partir de este momento quisiéramos puntualizar dos aspectos fundamentales: uno, que aunque por coherencia con el título mismo de este escrito, hemos de referirnos a la escuela como ámbito en el que se desarrollan los fines de la educación, consideramos que ésta no constituye en modo alguno el único espacio en el que se puede dar el proceso educativo.

De hecho creemos firmemente que la escuela no debe privilegiarse respecto de otros ámbitos: el proceso educativo se da cuando dos seres humanos se encuentran e incluso, y esta es nuestra segunda convicción, así como Freire considera que en el proceso de aprendizaje nadie educa a nadie pues hay un enriquecimiento mutuo, también es cierto que en buena medida cada quien se forma a sí mismo y este es un acto de libertad personal.

¿Cuáles son en nuestro tiempo los fines que se propone la educación?, ¿cuáles son los valores que la comunidad humana contemporánea privilegia?

Aunque sabemos que cuando hablamos de la ONU, estamos en terrenos ideales que no siempre van acordes con la práctica, no queremos ser tan escépticos como para no creer en los hombres y las mujeres que creen posible una sociedad mejor.

Por ello me referiré aquí al segundo punto del artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre:

La educación tiene que apuntar a un pleno desarrollo de la personalidad humana y a un refuerzo del respeto por los derechos del hombre y por las libertades fundamentales. Tiene que favorecer la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos raciales o religiosos, así como el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.



Y si hemos de ubicarnos en un ámbito más específico, que es el de la sociedad mexicana, nos referiremos al artículo tercero constitucional y transcribiremos la introducción y el inciso I, para que el lector lo tenga a la mano, pues haremos mención del algunos de los aspectos que lo integran.

La educación que imparte el Estado -Federación, Estados, Municipios- tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él a la vez, el amor a la patria y la conciencia de la solidaridad internacional en la independencia y en la justicia.

1. Garantizada por el artículo 24 la libertad de creencias, el criterio que orientará dicha educación se mantendrá por completo ajeno a cualquier doctrina religiosa y, basado en los resultados del progreso científico, luchará contra la ignorancia y sus efectos, las servidumbres, los fanatismos y los prejuicios. Además:

a) Será democrático, considerando a la democracia no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo.

b) Será nacional, en cuanto -sin hostilidades ni exclusivismos- atenderá a la comprensión de nuestros problemas, al aprovechamiento de nuestros recursos, a la defensa de nuestra independencia política, al aseguramiento de nuestra independencia económica y a la continuidad y acrecentamiento de nuestra cultura.

c) Contribuirá a la mejor convivencia humana, tanto por los elementos que aporte a fin de robustecer en el educando, junto con el aprecio por la dignidad de la persona y la integridad de la familia, la convicción del interés general de la sociedad, cuanto por el cuidado que ponga en sustentar ideales de fraternidad e igualdad de derechos de todos los hombres, evitando los privilegios de razas, de sectas, de grupos, de sexos o de individuos...".

Consideramos que una lectura cuidadosa y analítica de cada uno de los textos arriba citados, llevará a la mayoría de quienes



hasta aquí nos han acompañado a aceptarlos como válidos en términos ideales.

Pero ¿cuáles son los problemas a los que se enfrenta la escuela y cuáles son las posibilidades reales, si las hay, de que la escuela logre estas tareas?. Estas son las preguntas que intentaremos responder así sea parcialmente, en lo que resta de este escrito.

Un aspecto fundamental es que la escuela está inmersa en una sociedad de la que necesariamente es reflejo, y en ella se están dando conflictos importantes, que justamente tienen que ver con la desorientación respecto de los valores.

Cada época histórica -escribe Samuel Ramos- ha tenido una tabla ideal de valores de donde el hombre ha derivado las normas para la edificación de su vida. En la época contemporánea asistimos a una crisis de los valores. (Hacia un nuevo humanismo, p. 59).

Esta crisis provoca en el hombre una gran desorientación y una sensación de vacío. Hemos empleado todas nuestras capacidades para ejercer un dominio sobre la naturaleza y en esta lucha nos hemos alejado de nosotros mismos, de nuestra verdadera esencia.

El hombre contemporáneo para Fromm:

A pesar de sus conocimientos acerca de la naturaleza, permanece ignorante en cuanto a los problemas más importantes y fundamentales de la existencia humana: lo que el hombre es, cómo debe vivir y cómo liberar las tremendas energías que existen dentro de él y usarlas productivamente. (Ética y Psicoanálisis, p. 16).



398

En principio la educación y por ende la escuela, debían pugnar por dar al niño las herramientas para el autoconocimiento. Es en el medio escolar, cuando tiene acceso a él, donde el niño conforma en buena medida su visión del mundo.

Pero si bien en la escuela puede darse la posibilidad de encontrar nuevos caminos, también es cierto que ella misma está supeditada a las exigencias del sistema en el que se ubique.

En el caso del capitalismo, por ejemplo, se establece un proyecto educativo planteado en términos de eficiencia, que en absoluto toma en cuenta las diferencias individuales y por tanto excluye. Además intenta formar personas que preserven, sin crítica, las jerarquías sociales.

La elección de los temas en los programas de estudio, el enfoque de los libros de texto, los métodos de evaluación, nos permiten tener un primer panorama de lo que se persigue mediante las escuelas en una aproximación objetiva.

Pero la presencia del sistema dominante también se deja sentir en "el lenguaje social, las reglas escolares, las relaciones sociales en el aula, la selección y presentación del conocimiento escolar, la exclusión de un específico capital cultural, etc.". Lo que Giroux y otros analistas contemporáneos del proceso educativo, han dado en llamar el "currículum oculto". (V. Giroux, **Escolarización y las prácticas de un currículum oculto**, p. 103).

Desde luego que en este enfoque el maestro tiene un papel



fundamental. En general el adulto es, a partir de su conducta, quien inculca los valores en el niño:

El niño adquiere un sentido de distinción entre bueno y malo antes de conocer la diferencia por medio del razonamiento. Sus juicios de valor se forman como resultado de las reacciones cordiales u hostiles de las personas que ocupan un lugar de importancia en su vida. En vista que su completa dependencia del cuidado y del amor del adulto no es asombroso que una expresión de aprobación o desaprobación en el semblante de la madre sea suficiente para "enseñar" al niño la diferencia entre lo bueno y lo malo. En la escuela y en la sociedad actúan factores similares.

"Bueno" es aquello por lo cual uno es alabado; "malo" aquello por lo cual uno es reprendido o castigado por las autoridades sociales o por la mayoría de las gentes. El temor de desaprobación parecen ser, en verdad, los más poderosos y casi exclusivos motivos del juicio ético. Esta intensa presión emocional impide al niño y posteriormente al adulto, inquirir a manera de crítico si lo "bueno" en un juicio significa bueno para él o para la autoridad. (Fromm, Ob. Cit., p. 22-3).

¿Y qué clase de autoridad es el maestro?

Es innegable que como todo ser humano ha recibido pautas sociales, políticas y morales que están entretrejidas en cada uno de sus actos y que salen a la superficie incluso de manera inconsciente.

Su tradición social y familiar está presente en sus acciones. Y lo están los motivos de alegría, tristeza y resentimiento que haya adquirido en el camino.

Las contradicciones sociales también nos hacen mella, ¿quién puede, por ejemplo, no irritarse al recibir una paga escasa y recordar que un futbolista o una actriz de moda ganan por una labor que no tiene verdadera repercusión en la formación de



400

valores positivos de niños y jóvenes, cantidades que se antojan fantásticas?

¿Cómo no caer en la tentación del tener y no sentirse frustrados cuando no se puede acceder a todo lo que la sociedad de consumo ofrece mañosamente como indispensable?

¿Cómo no privilegiar a determinado tipo de niño o conducta, o familia que responden a los patrones, también mañosos de la propaganda comercial y de la realidad que nos circunda?

Vivimos en relación constante con otros maestros que nos obligan a actuar de manera distinta a la que corresponde a nuestras convicciones, por no romper con nuestro gremio y quedar marginados. Nos acobardamos ante la posibilidad de expresar nuestros verdaderos puntos de vista y ser por ello señalados.

Y así como los niños dependen del maestro, en esa relación fuerte-débil presente en casi todos los sistemas educativos, el maestro depende a su vez de autoridades que no siempre son las que más méritos tienen.

En muchas ocasiones se le obliga a complicidades que resultan necesarias para mejorar sus situación laboral, y esta humillación se convierte en rencor que tiene que encontrar alguna salida.

Si estas autoridades no cumplen cabalmente con sus obligaciones, el maestro buscará también la manera de evadir responsabilidades, quizá sin darse cuenta que cincuenta pares de ojos están observando su conducta y aprendiendo de ella.



No cabe duda que ser maestro hoy requiere de una enorme fortaleza espiritual y desde luego, de una clara y firmísima tabla de valores.

Adquirir conciencia cada quien de sí mismo, se presenta como una de las tareas fundamentales para enfrentar la tarea de crear una escuela que realmente permita la transmisión de los valores implícitos en los ideales pedagógicos de el artículo 26 de la Carta de los Derechos Humanos y del artículo tercero de nuestra Constitución.

También es necesario crear los espacios que permitan el análisis del currículum formal y del oculto para saber a qué intereses sirve la escuela (y aquí se incluye el sistema educativo), que como cualquier hegemonía está siendo continuamente "renovada, recreada, defendida y modificada", los maestros y los alumnos en conjunto pueden generar a partir de lo establecido nuevos significados, y finalmente la sociedad y por ende la escuela, es "un conjunto esencialmente dinámico de relaciones sociales estructuradas a través de las acciones de hombres y mujeres que constantemente tratan de dar forma y de redefinir su existencia". (Giroux, "Más allá de la teoría de la correspondencia" en *La nueva sociología de la educación*, p. 50).

Pero a la manera de Piaget, en *A dónde va la educación*, sería importante desglosar los artículos 26 y 3o. en un intento de dar algunas ideas posiblemente aplicables que nos llevaran a crear las condiciones para que el niño formara su propia



402

concepción y sus propias maneras de descubrir y ejercer esos valores.

Ambos textos empiezan por coincidir en la necesidad de propiciar que el ser humano logre su plenitud: "apuntar a un pleno desarrollo de la personalidad humana"; "tender a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano".

Aquí se inician las obligaciones del Estado para con sus ciudadanos. El desarrollo humano, nos dice Piaget, depende de dos grupos de factores, uno está en relación de la herencia y la aceptación biológica, de ahí depende "La evolución del sistema nervioso y de los mecanismos psíquicos elementales". (A dónde va la educación, p. 11).

Es innegable que las condiciones de salud y nutricionales de la madre antes y durante la gestación, y del niño desde el seno materno y durante su infancia, tendrán que ser las óptimas y que de éste debe responsabilizarse el estado.

Sin esta premisa resuelta es imposible hablar de formación moral, pues ella supone un proceso mental complejo, que sólo puede darse en un cerebro normalmente desarrollado. Si esto no se cumple, todo el proceso educativo resulta innecesario, pues no podrá llevarse a cabo. Sólo si se dan podemos pasar al segundo grupo de factores: los "de transmisión o de interacción sociales". Para Piaget

el derecho a la educación intelectual y moral implica algo más que un derecho a adquirir unos conocimientos o a escuchar, y algo más que la obligación de obedecer; se trata de un derecho a forjar algunos instrumentos espirituales extremadamente valiosos y cuya



construcción reclama un ambiente social específico, no constituido únicamente de sumisión". (Ob. Cit., p. 16).

Y refuerza la idea más adelante al decir que:

Afirmar el derecho de la persona humana a la educación es, pues, contraer una responsabilidad mucho más grave que la de asegurar a todo individuo la posesión de la lectura, la escritura y el cálculo: equivale propiamente a garantizar a todo niño el pleno desarrollo de sus funciones mentales y la adquisición de conocimientos y de los valores morales correspondientes al ejercicio de estas funciones, hasta la adaptación a la vida social. Se trata sobre todo, por consiguiente, de asumir la obligación teniendo en cuenta la constitución y aptitudes que distinguen a cada individuo de no destruir o estropear ninguna de las posibilidades que el niño contiene y de que la sociedad será la primera en beneficiarse, en lugar de permitir que se pierdan importantes fracciones de los mismos o de ahogar otras. (Id., p. 18).

Nuevas responsabilidades para el estado que tienen que ver con una adecuada formación del magisterio, en la que un alto nivel académico vaya de la mano con la formación moral, con condiciones económicas de trabajo favorables, y con reconocimiento social expreso en una estructura en la que sean los méritos personales y el amor al trabajo los que permitan la evolución profesional, no las componendas ni el escalafón.

Si el maestro es respetado podrá inculcar el respeto. Entre el magisterio como entre el alumnado son válidas las palabras de Freinet: "La moral no se enseña, se practica..." y de no ser así caeremos en "la verborrea moral que supone la más hipócrita de las soluciones". (La educación moral y crítica, cit. por Ramón Costa Jou en Patricio Redondo y la técnica Freinet, p. 57-8).

Maestros seguros de sí mismos no dudarán en ceder la palabra al niño y ésta será la mejor lección de libertad y respeto.



404

Podremos pasar así a la continuación de los dos artículos que hablan, uno de reforzar el "respeto por los derechos del hombre y por las libertades fundamentales" y "favorecer la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos raciales o religiosos", y el otro de contribuir "a la mejor convivencia humana, tanto por los elementos que aporte a fin de robustecer en el educando, junto con el aprecio por la dignidad de la persona y la integridad de la familia, la convicción de sustentar ideales de fraternidad e igualdad de derechos de todos los hombres, evitando los privilegios de razas, de sectas, de grupos, de sexos o de individuos".

Todo lo que permite, en suma "el desarrollo de las actividades... para el mantenimiento de la paz" a partir de "la solidaridad internacional en la independencia y en la justicia".

Cada salón de clases es una reproducción a escala de la sociedad. Si se estructura en torno a un ser que ostenta la verdad, el maestro, y cincuenta ciudadanos sometidos a unas normas en cuyo establecimiento no han intervenido y cuyo cumplimiento se basa en el premio o castigo de la autoridad suprema, el resultado será cincuenta seres sometidos, acriticos, frustrados, incapacitados, en fin, para la democracia.

Esa misma microsociedad si está constituida por cincuenta individuos coordinados en sus actividades por otro individuo dispuesto a aprender junto con ellos, dispuesto a discutir las normas en un debate respetuoso y bien organizado, traerá como consecuencia reglas juetas nacidas de la experiencia que ha



demostrado que el respeto es indispensable para convivir, creadas por personas que saben escuchar "al otro". Buscar el camino para "descentrar al individuo y hacerle abandonar actitudes subjetivas o egocéntricas espontáneas, para conducirlo... a la reciprocidad y (lo cual es prácticamente un sinónimo) a la objetividad". (Id., p. 71).

El nacionalismo queda también en este camino. Para sentirlo y sobre todo vivirlo verdaderamente hay que trascender el individualismo y crear una colectividad en la que cada individuo sea independiente y a la vez esté comunicado.

Capital federal, estados, municipios, rancherías como parte de un mismo tejido social. Superación de etnocentrismos y divisiones clánicas o familiares para cobrar conciencia de que esta tierra es patrimonio del conjunto de sus habitantes.

Y de ahí dar el gran salto y alcanzar la madurez. Así como para amar a otros hemos de amarnos primero a nosotros mismos, para amar a los otros pueblos de la tierra, empezamos por amar nuestro país.

Para lograr la paz internacional, en la escuela debe tenerse siempre presente, al hablar igual del arte, que de la ciencia, la técnica o la literatura, que se trata de unos logros que son el resultado del "esfuerzo común de la humanidad entera".

El maestro tiene en sus manos el privilegio de poder crear una sociedad mejor, pues es en el niño donde está la esperanza de cada sociedad. Creemos con Aniceto Aramoni que "el niño hace al hombre" y que si ésto lo aceptáramos como una verdad absoluta, se



406

lograría "que la sociedad se preocupara seriamente de la educación del niño para poder de esa forma salvar a la humanidad...". (Veinticinco años del IMPAC en Perfil de la Jornada, p. 1).

Es esta la utopía de todo humanista.

Enfrentamos una crisis de valores y por ende una crisis del sistema educativo en todo el mundo. Crisis es un "momento decisivo en un asunto de importancia". Aprovechemos la que estamos viviendo para lograr un cambio profundo en la educación y que este cambio implique "aprender a vivir, aprender a aprender, de forma que se puedan ir adquiriendo nuevos conocimientos a lo largo de toda una vida; aprender a pensar de forma libre y crítica; aprender a amar al mundo y hacerlo más humano; aprender a realizarse en y mediante el trabajo creador. (Edgar Faure y otros, Aprender a ser, p. 132).

¿Qué resulta imposible y distante?. Tenemos la convicción de que no es así. Se puede crear una sociedad nueva. Al menos, la historia de la humanidad nos habla de la lucha del hombre de todos los tiempos para lograrla.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aramoni, Aniceto, "Veinticinco Años del IMPAC" en El Perfil de La Jornada, México, 22 de Abril de 1999.

Costa Jou, Ramón, Patricio, Redondo y la técnica Freinet, S.E.P., México, 1974. (SepSetentas, núm. 123).

Diccionario básico del Español de México. El Colegio de México, México, 1986.



Faure, Edgar, Aprender a ser, Alianza - UNESCO, Madrid, 1973. (Alianza Universidad, núm. 123).

Ferrater Mora, José, Diccionario de Filosofía abreviado, Hermes, México, 1983.

Fromm, Erich, Ética y Psicoanálisis, 4a. ed., F.C.E., México, 1963. (Breviarios, núm. 74).

Gioux, Henry, "Escolarización y las políticas del curriculum oculto", trad. del cap. 2 de Theory and, Resistance in Education, Bercin and Garvey. Publishers, U.S.A., 1983. (versión fotocopiada).

Gioux, Henry, "Más allá de la teoría de la correspondencia. Notas sobre la dinámica de la reproducción y la transformación educativa" en La nueva sociología de la educación, antología preparada por Patricia de Leonardo, S.E.P. El caballito, México, 1986, pp.21-66. (Biblioteca pedagógica).

Larroyo, Francisco, Sistema de filosofía de la educación, Porrúa, México, 1973.

Piaget, A dónde va la educación, 3a. ed., Teide, Barcelona, 1978. (Col. Hay que saber, núm. 8).

Ramos, Samuel, Hacia un nuevo humanismo, F.C.E., México, 1962.